

Estudios críticos del desarrollo y el estudio de la globalización

Critical development studies and the study of globalization

PAUL BOWLES

Canadiense. Docente, Departamento de Estudios Globales e Internacionales, Universidad del Norte de Columbia Británica, Prince George, Canadá. Correo-e: paul.bowles@unbc.ca

HENRY VELTMEYER

Canadiense. Docente investigador, Unidad Académica en Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas, México. Correo-e: hveltmeyer@gmail.com

Los estudios críticos del desarrollo se han comprometido durante mucho tiempo con el estudio de la globalización. Sin embargo, las formas en que lo hacen y cómo interactúan, se fusionan y divergen de otros que trabajan en el amplio campo de los estudios de globalización siguen siendo caminos por explorar. En este artículo describimos cómo surgieron los estudios críticos del desarrollo y destacamos algunas de sus contribuciones. Cabe resaltar que este texto tiene su origen en la publicación del volumen que ambos coordinamos, *The essential guide to Critical Development Studies*, y una invitación a buscar artículos completos que examinen las formas en que los estudios críticos del desarrollo se dedican al estudio de la globalización.

Palabras clave: estudios críticos del desarrollo, estudios críticos de la globalización, enfoques críticos, desarrollo.

Critical Development Studies has long engaged with the study of globalization. However, the ways in which does so and how these interact, fuse and diverge from others working in the broad field of globalization studies remain avenues to explore. In this Introductory essay, we describe how critical development studies emerged and highlight some of its contributions before presenting an overview of the six papers which comprise this Special Issue. This Special Issue has its origins in the publication of our co-edited volume, *The Essential Guide to Critical Development Studies* (Veltmeyer & Bowles 2018), and an invitation to seek full-length articles which examine the ways in which critical development studies (CDS) engages with the study of globalization.

Keywords: critical development studies, globalization studies, critical approaches.

Introducción

Los estudios críticos del desarrollo (ECD), como campo de investigación, operan dentro del mismo marco de tiempo que los estudios de desarrollo ortodoxos o de la corriente principal. Este último debió sus orígenes a la famosa doc-

Traducción del inglés al español por Humberto Márquez Covarrubias.

trina de Truman de 1947 según la cual los «pueblos libres» debían ser asistidos en la lucha contra el totalitarismo. En la práctica significaba que el recién denominado «mundo en desarrollo» debía escapar del «subdesarrollo» siguiendo el camino capitalista hacia el desarrollo y la modernidad; esto fue, y sigue siendo, el «proyecto de desarrollo».

Interpretados en sentido amplio, los ECD desafían ese «proyecto de desarrollo» a la luz de su fracaso para lograr niveles sostenibles de bienestar humano y planetario durante siete décadas. De hecho, se puede argumentar que nos estamos alejando cada vez más de dicho objetivo. Los ECD son un campo heterogéneo, sin límites fijos, y han evolucionado con el tiempo. Como una forma de definir los ECD proponemos cinco entendimientos clave que han ayudado a dar forma al campo, los cuales pueden enumerarse brevemente:

1. La necesidad de examinar de cerca y teorizar la dinámica de desarrollo del sistema operativo subyacente: el capitalismo. En la corriente principal de los estudios sobre el desarrollo, la suposición que se da por sentada de que el capitalismo ofrece el mejor sistema, si no el único, para lograr el objetivo fundamental de emancipación del desarrollo ha llevado a la virtual desaparición de cualquier mención, y mucho menos teorización, del capitalismo como un sistema. Los ECD desafían esto.

2. El «desarrollo» visto a través de una lente crítica proporciona un terreno rico y herramientas útiles con el fin de examinar cómo los Estados, las sociedades y las comunidades han buscado construir mejores vidas para sus miembros mientras desafiaban los modelos ortodoxos prevalecientes y extraían lecciones de esas experiencias.

3. Los ECD toman como axioma que la resistencia al avance del capital en el proceso de desarrollo y la búsqueda de alternativas al capitalismo son susceptibles de ser articuladas, adelantadas e implementadas en la periferia del sistema capitalista mundial.

4. El desarrollo de las fuerzas productivas y las condiciones sociales asociadas de las personas en los países y macrorregiones del sistema mundial son muy desiguales, lo que permite concebir el subdesarrollo o el desarrollo capitalista periférico en algunos casos y el poscapitalismo o el posdesarrollo en otros.

5. Las fuerzas que tienen el potencial para el cambio sistémico son variadas, cambiantes y específicas del contexto.

En cada paso de su evolución, desde la teoría de la modernización hasta el ajuste estructural, el neoliberalismo y los Consensos de Washington y posteriores a Washington, los enfoques de desarrollo ortodoxos han sido desafiados por las alternativas de los ECD. Tales alternativas han variado en sus críticas al capitalismo: algunas se han basado en una crítica del modelo dominante de capitalismo propugnado en enfoques ortodoxos como el capitalismo neoliberal o el capitalismo de estilo angloamericano; otras, han sido más mordaces o radicales al hacer un llamado a formas de caminos socialistas y feministas; otras, todavía se han enfrentado a la noción misma de «desarrollo», al reemplazar el desarrollo en su forma capitalista o socialista por el posdesarrollo. En conjunto, esas críticas y alternativas propuestas constituyen el campo de los ECD, un campo preocupado por exponer las deficiencias, contradicciones y fallas de la ortodoxia dominante.

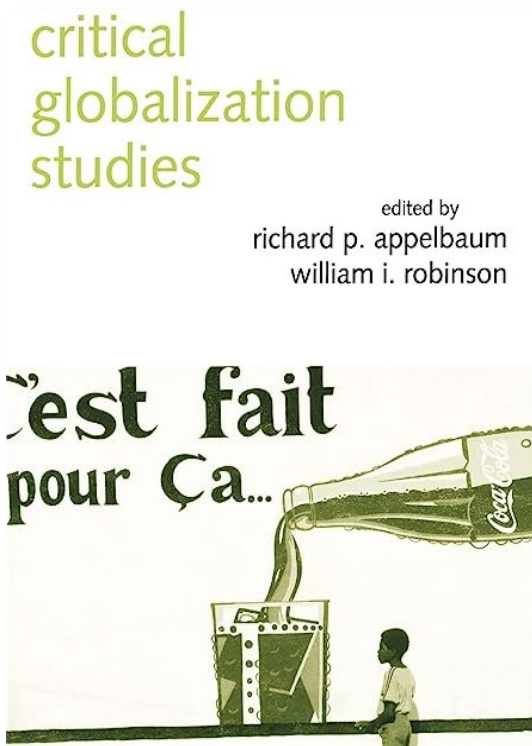
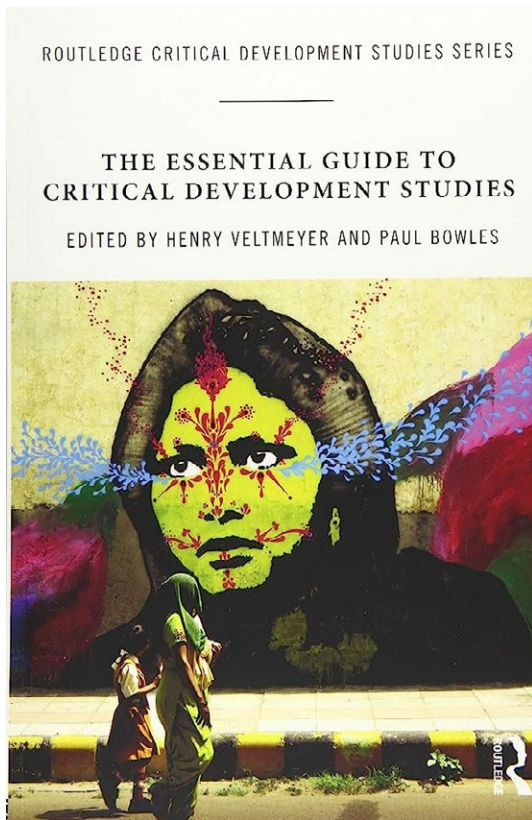
Los ECD han evolucionado y cambiado con el tiempo, en parte como respuesta a la evolución y los cambios en el pensamiento dominante sobre el desarrollo, y en parte a medida que se ha desenvuelto la dinámica del capitalismo a escala mundial. Por lo tanto, las críticas y los desafíos al pensamiento dominante acerca del progreso de los ECD se han formulado en el espejo del capitalismo. La teoría y la práctica de los ECD han sido respuestas al «capitalismo realmente existente» y sus resultados materiales. Es por esta razón que los ECD contienen una amplia gama de enfoques que van desde aquellos que enfatizan las deficiencias del proceso de desarrollo capitalista «realmente existente» hasta aquellos que enfatizan las fallas del «capitalismo» tanto en sus formas existentes como en cualquiera de sus formas posibles. Al presentar sus críticas a las principales teorías y prácticas del desarrollo, los ECD siempre han sido muy conscientes de los impactos de las dinámicas del capitalismo global en la producción de estructuras de desigualdad y la necesidad de movilización para superarlas.

Proporcionamos aquí una discusión selectiva de algunas contribuciones de los ECD en aras de ilustrar cómo han desafiado las opiniones dominantes.² Como un ejemplo temprano, fundamental para los desafíos de los ECD a la modernización y sus variantes en las décadas de 1950 y 1960, que presuponían un círculo virtuoso de desarrollo capitalista si las instituciones sociales precapitalistas podían desmantelarse, era el tema de las configuraciones de clase en los niveles local, nacional y global. Una de las primeras críticas que cae dentro del amplio alcance de los ECD fue presentada por Baran.³ Para él, el fracaso del capitalismo en la periferia procedía de la distribución del excedente económico; no se centró en la acumulación de capital sino en los niveles de consumo de la élite, las rentas acumuladas para una clase de terratenientes parásitos y accionistas extranjeros. Lo

² La intención aquí no es brindar una revisión cronológica o exhaustiva de los ECD, sino presentar algunas muestras de su aplicación. Por lo tanto, se omiten muchas contribuciones importantes.

³ Paul A. Baran, *The political economy of growth*, Nueva York, Monthly Review Press, 1957.

Los ECD han evolucionado y cambiado con el tiempo, en parte como respuesta a la evolución y los cambios en el pensamiento dominante sobre el desarrollo, y en parte a medida que se ha desenvuelto la dinámica del capitalismo a escala mundial. Por lo tanto, las críticas y los desafíos al pensamiento dominante acerca del progreso de los ECD se han formulado en el espejo del capitalismo.



que Baran denomina «economía política del crecimiento» es lo que explica la posición de pobreza relativa de América Latina y que pronto se vincularía con las estructuras globales de acumulación capitalista en la teoría de la dependencia y en la teoría de los sistemas mundiales. La primera, una escuela de pensamiento, o un enfoque más que una teoría, argumentó que la explotación podría ocurrir en el intercambio (en lugar de sólo en la producción como en el análisis original del capitalismo proporcionado por Marx) y analizó el capitalismo como un sistema global caracterizado por una cadena de las relaciones metrópolis-satélite, en las que el excedente económico fluye hacia el núcleo metropolitano. Esto condujo, en la memorable expresión de Frank al «desarrollo del subdesarrollo», a un proceso global que produjo y reprodujo una división global, elementos duales e inseparables necesarios. El enfoque en el intercambio y en la dinámica de todo el sistema era común a la teoría de los sistemas mundiales que, de manera similar, consideraba el capitalismo global como una división internacional del trabajo relativamente estable, aunque no estática, a la que se incorporaron los países periféricos con relativamente poco margen de avance en términos individuales y ciertamente no colectivos.

Las posibilidades de desarrollo capitalista en la parte dependiente o periférica del capitalismo global eran, por tanto, limitadas. No imposibles, pero sí limitados. Un desarrollo dependiente podría ser factible, en especial en algunos enclaves, pero las perspectivas de un desarrollo capitalista más amplio seguían siendo inalcanzables. Tales enfoques tienen implicaciones para una serie de debates contemporáneos. Esto incluye el regreso del extractivismo en el Sur, en concreto en América Latina, en la primera década y media del siglo XXI, junto con el largo (ahora terminado) auge de las materias primas. Muchos gobiernos de la región interpretaron dicho auge como una oportunidad para llevar a cabo nuevos modelos de desarrollo progresivo basados en un extractivismo liderado por el capital extranjero, pero con el excedente económico ahora canalizado hacia la reducción de la pobreza interna y el bienestar

social, una forma inclusiva de desarrollo capitalista socialdemócrata. Para los críticos el debate sobre la dependencia trajo consigo aspectos importantes, ya que los países volvieron a vincular sus objetivos de desarrollo al mástil de la inversión extranjera y la lógica de la acumulación de capital en el centro. El «extractivismo progresista» de la «marea rosa», sobre todo en Bolivia y Ecuador, buscó construir una alternativa al capitalismo neoliberal al integrarse primero con una parte de capital, el capital extractivo, estrategia que, inevitablemente dirían algunos, condujo a contradicciones que no podían resolverse sin entrar en conflicto y suprimir muchas de las que la estrategia pretendía liberar. El Buen Vivir o Vivir Bien, que encarna una cosmovisión indígena, surgió en ese contexto y sigue siendo una poderosa crítica del desarrollo capitalista dominante.

Esta línea de pensamiento de los ECD pone de relieve el papel de las estructuras globales y sus articulaciones nacionales, y las posibilidades de caminos alternativos hacia el desarrollo dentro de una economía capitalista global. Algo de lo anterior se ha traducido en un debate acerca de la viabilidad de Estados desarrollistas, socialistas o capitalistas. Sin embargo, los enfoques dirigidos por el Estado no son los únicos que se ofrecen y varias alternativas al capitalismo se basan en la agencia de actores no estatales. Éstos surgen de un número de diferentes hebras dentro de los ECD.

Una de esas líneas de pensamiento de los ECD proviene del análisis de los factores no económicos en el desarrollo y, sobre esa base, realiza una crítica importante de las agencias internacionales de desarrollo encargadas de promover, defender y facilitar el «proyecto de desarrollo». Desde la perspectiva de la teoría ortodoxa del desarrollo, el desarrollo en sus diversas dimensiones se basa en el crecimiento económico; no obstante, en la década de 1990, el hecho de no captar las causas del crecimiento ni materializar sus ganancias condujo a revisiones dentro de la corriente principal al incluir lo que llegó a conocerse como «capital social», con referencia a «un conjunto de normas, instituciones y organizaciones que promueven la confianza y la cooperación entre las personas en las comunidades y en la sociedad en general».⁴ La teoría era que el capital social, entendido como normas de reciprocidad e intercambio social basado en relaciones de solidaridad social, era un recurso productivo accesible a los pobres, capacitándolos para actuar por sí mismos en un proceso de desarrollo local sustentado en la comunidad.⁵ Con el entendimiento de que el camino laboral y migratorio para salir de la pobreza rural había lle-

gado a su límite, y que los flujos incesantes de migrantes rurales hacia las ciudades y los centros urbanos estaban ejerciendo presiones excesivas sobre los gobiernos y el sector privado, el Banco Mundial cambió hacia un estrategia del llamado empoderamiento de los pobres en un proceso de desarrollo local basado en la comunidad. El concepto de capital social fue un factor crítico en ese enfoque y la teoría detrás de él.⁶

La introducción del capital social en el pensamiento dominante sobre el desarrollo abrió el espacio para traer de vuelta la política y las estructuras sociales; pero el modo en que muchos lo hicieron, incluido el Banco Mundial, no logró llevar dicho enfoque a su conclusión lógica.⁷ Desde la perspectiva de los críticos de los ECD, el concepto de capital social se formuló y avanzó con el propósito no de reducir la pobreza, el objetivo declarado de la Iniciativa de Capital Social del Banco Mundial, sino de desmovilización política: alejar a los pobres rurales de la política de confrontación de los movimientos sociales. En cambio, los ECD indican la importancia de la movilización política, de los movimientos sociales y de las relaciones de clase y de género, a fin de comprender cómo puede ser posible un desarrollo alternativo. Es decir, la cuestión de la movilización se vuelve central en contraste con las formas en las que las explicaciones ortodoxas del «capital social» buscan despolitizar.

⁶ Véase F. Fukuyama, «Social capital and development: the coming agenda», en R. Atria et al. (eds.), *Social capital and poverty reduction in Latin America and the Caribbean: towards a new paradigm*, Michigan, Economic Commission for Latin America and the Caribbean, 2004, pp. 33-47; S. Knack, *Social capital, growth and poverty: a survey of cross-country evidence (Social capital initiative working paper 7)*, Washington, World Bank, 1999; R. Solow, «Notes on social capital and economic performance», en P. Dasgupta e I. Serageldin (eds.), *Social capital: a multi-faceted perspective*, Washington, World Bank, 2000, pp. 6-12; M. Woolcock y D. Narayan, «Social capital: implications for development theory, research and policy», *The World Bank Research Observer*, vol. 15, núm. 2, 2000, pp. 225-249. DOI: <https://doi.org/10.1093/wbro/15.2.225>

⁷ Para una crítica del enfoque de capital social para el desarrollo, véase, entre otros a B. Fine, «It ain't social and it ain't capital», en G. Morrow (ed.), *An appropriate capital-isation? Questioning social capital*, School of Economics, The Gender Institute, 2001, pp. 11-15; J. Harriss, *Depoliticising development: The World Bank and social capital*, Left Word Books, 2001; Henry Veltmeyer, «Social capital and local development», en Henry Veltmeyer (ed.), *The critical development studies handbook: tools for change*, Halifax, Fernwood, 2011, pp. 122-126.

⁴ John Durston, «Building community social capital», *Cepal Review*, núm. 69, 1999, p. 104.

⁵ John Harriss y Paolo de Renzio, ««Missing link» or analytically missing? The concept of social capital: an introductory bibliographic essay», *Journal of International Development*, vol. 9, núm. 7, 1997, pp. 919-937. DOI: <https://doi.org/10.1093/jid/9.7.919>; Robert Solow, «Notes on social capital and economic performance», en P. Dasgupta e I. Serageldin (eds.), *Social capital: a multi-faceted perspective*, Washington, World Bank, 2000, pp. 6-12.

Este hilo se vincula claramente con otra preocupación en curso de los ECD, a saber, con el campesinado, su formación de clase y las luchas por la tierra. Las alternativas de los ECD incluyeron cambiar los derechos de propiedad y la redistribución de la tierra a los campesinos y colectivos, pero también se pueden encontrar en ideas contemporáneas asociadas con diversos experimentos en los esfuerzos por construir una economía social y solidaria. Los investigadores de los ECD, sin embargo, conceptualizaron la economía social y solidaria desde la óptica del desarrollo local y la perspectiva de las organizaciones sociales de base comunitaria como una manera de «desarrollo inclusivo y sostenible».⁸ Barkin⁹ revisa varias experiencias prácticas con ese modelo —economías sociales, solidarias y ecológicas (ESSE). Argumenta que en América Latina, entre los campesinos y los grupos indígenas que se organizan colectivamente en las zonas rurales, hay intentos significativos de construir un modelo teórico y forjar una economía social y solidaria que, según Gudynas,¹⁰ adquiere una forma posdesarrollista. El caso paradigmático de dicho modelo es la economía social y solidaria en construcción al margen del sistema capitalista y fuera del alcance del Estado mexicano en Chiapas. Pero al centrarse en el nivel local, las estructuras globales son evidentes pues estas alternativas locales deben confrontar el poder del sistema agroalimentario global y prácticas como el acaparamiento de tierras.

Esta breve revisión de algunas contribuciones de los ECD indica algunas de sus preocupaciones centrales y ejes a lo largo de los cuales se han teorizado y practicado alternativas, que surgen del compromiso con la corriente principal del desarrollo. Como corresponde al campo heterogéneo de los ECD, se identifican múltiples puntos

⁸ M. Vieta (ed.), *Social and solidarity economy: towards inclusive and sustainable development*, International Training Centre of the International Labour Organization, 2014.

⁹ D. Barkin, «Popular sustainable development, or ecological economics from below», en Henry Veltmeyer y Paul Bowles (eds.), *The essential guide to critical development studies*, Londres, Routledge, 2018.

¹⁰ Eduardo Gudynas, «Post-development and other critiques of the roots of development», en Henry Veltmeyer y Paul Bowles (eds.), *op. cit.*

de partida y de contestación. Como campo heterogéneo, los ECD no tienen una metodología común o límites firmes y muchos debates en su interior. Pero, a lo largo de casi siete décadas, ha demostrado ser un campo rico que incluye enfoques tan diversos como la teoría de la dependencia, la economía social y solidaria basada en el desarrollo local comunitario, la teoría y práctica de los Estados desarrollistas, las alternativas del movimiento campesino, diversas formas de marxismo, análisis feministas y ecofeministas y diversas permutaciones de la praxis posdesarrollista.

Previamente se expuso que a medida que el campo ha evolucionado con el tiempo, ha tenido que responder a cambios en el pensamiento y la práctica ortodoxos, incorporar nuevos (o quizá incluso redescubrir) actores y analizar procesos cambiantes. Uno de esos procesos es el de la «globalización» y en consecuencia los académicos que trabajan en el campo de los ECD la han utilizado para informar su trabajo. Es decir, el breve bosquejo de los ECD que se proporcionó antes hace referencia en varios puntos al análisis del papel que desempeñan los actores internacionales y las fuerzas globales en el «proceso de desarrollo», ilustra algunas formas en las que se ha organizado la resistencia para responder a ellos y alude a los vínculos globales-locales. Todo ello se ha hecho en forma de boceto para ofrecer algunos antecedentes contextuales históricos.

La discusión en torno de las relaciones entre los ECD y los estudios de la globalización se orientan a entender y cambiar el mundo. La globalización irrumpió en el discurso académico en la década de 1990 (aunque sus raíces se remontan más atrás)¹¹ y ha dominado desde entonces. También tiene una rama crítica que no está entusiasmada con el funcionamiento del capitalismo global en varios ejes, incluidos los políticos, sociales, económicos y ambientales, y ha dado lugar a fuertes contracríticas.

Tanto el «desarrollo» como la «globalización» tienen una tendencia que lo abarca todo, la capacidad de subsumir dentro de ellos otros enfoques e innovaciones intelectuales, «organización general altamente cuestionada», «conceptos organizativos generales altamente cuestionados», como lo expresaron Hosseini y Gills,¹² aun cuando al mismo tiempo convergen hacia la fragmentación. En los principales estudios del desarrollo esa generalización y fragmentación simultáneas del campo se ha denominado una tendencia de «desarrollo y otros», en la que el desarrollo se combina con otros temas contextuales con la intención de brindar campos como «desarrollo y salud», «desarrollo y resolución de conflictos» y «desarrollo y TIC», por ejemplo.¹³

¹¹ Véase Paul James y Manfred Steger, «A genealogy of <globalization>: the career of a concept», *Globalizations*, vol. 11, núm. 4, 2014, pp. 417-434. DOI: <https://doi.org/10.1080/14747731.2014.951186>

¹² S. Hosseini y B. Gills, «Critical globalization studies and development», en Henry Veltmeyer y Paul Bowles (eds.), *op. cit.*, p. 138.

¹³ L. Angeles, «New issues, new perspectives: implications for international development studies», *Canadian Journal of Development Studies*, vol. XXV, núm. 1, 2004, p. 62.

Pero, Angeles explica que el desarrollo también se ha asociado con conceptos analíticos cuestionados como «género y desarrollo». En ese contexto quizá sea útil agregar «globalización y desarrollo» y examinar cómo se vinculan los conceptos acoplados, es decir, qué está contenido dentro del «y».

El estudio de la globalización ha colonizado de modo similar una variedad de áreas y se ha incorporado a muchos esfuerzos disciplinares e interdisciplinarios, sus múltiples facetas y procesos son materia de análisis en diversas publicaciones, programas académicos y seminarios. Al analizar esos múltiples procesos y la clasificación anterior de los enfoques de la globalización propuestos, Held *et al.*¹⁴ trataron de distinguir entre enfoques basados en la medida en que la dinámica central debe entenderse como existente dentro o por encima de los espacios nacionales. A los que defendían lo último se les denominaba hiperglobalistas, mientras que los «críticos» de este punto de vista eran escépticos o transformacionistas. El debate en cuanto a que el Estado nacional es útil como foco de análisis ha continuado durante las décadas siguientes y también se han unido los ECD y, por lo general, tiene más en común con los enfoques «críticos» de los estudios de globalización. El papel del Estado ocupa un lugar destacado y se involucran en un nivel amplio con los estudios de globalización. Los ECD también participan con intentos más directos de los académicos de la globalización, incluidos aquellos que enfatizan la trascendencia de las fuerzas globales o transnacionales para construir el campo de los «estudios críticos de la globalización» (ECG).

En este nivel, los ECD y los ECG comparten claramente muchas similitudes y puntos de comparación. Si, por ejemplo, se compara el contenido de *The essential guide to Critical Development Studies*¹⁵ con el esfuerzo de estudio del campo, algo más antiguo pero comparable, *Critical globalization studies* de Appelbaum y Robinson,¹⁶ se pueden identificar puntos en común. El primero incluye capítulos que tienen la globalización en sus títulos, este último tiene capítulos con desarrollo en sus títulos. En específico, ambos tienen capítulos que abordan el imperialismo, la migración, la urbanización, el feminismo y el género, la clase, el trabajo y el eurocentrismo. Además, los dos incluyen la teoría de los sistemas mundiales dentro de sus carpas y linajes intelectuales, aunque esta «teoría» ocupa un lugar más destacado en los ECG que en los ECD como marco general. Por el contrario, los ECD se vuelven más hacia la «economía política internacional» por su concepción de la dinámica de desarrollo del capitalismo.

Desde tal perspectiva el capitalismo se define fundamentalmente como un modo de producción basado en la relación capital-trabajo más que en términos de la existencia y funcionamiento del mercado como institución económica. Por lo tanto, desde un sistema mundial y algunas perspectivas de los ECG, el capitalismo como sistema (capitalismo extractivo) se remonta al colonialismo del siglo XV, mientras que los ECD ven la dinámica extractivista del sistema mundial en la era mercantilista colonial como «imperialismo extractivo».¹⁷ El capitalismo *per se*, es decir, como modo de producción, no surge hasta el siglo XIX en condiciones de la llamada «acumulación originaria» (despojo y proletarización del campesinado), que desencadena un proceso de transformación productiva y social —lo que sería entendido como «desarrollo» en un sentido amplio, así como la dinámica histórica de una lucha de clases entre el capital y el trabajo.

Así, los ECD y los ECG afirman sus posiciones «críticas» dentro del marco de sus diferentes concepciones del capitalismo mundial. Para los ECD esto incluye, como ya se advirtió, una diferenciación matizada entre capitalismo e imperialismo en la que el Estado cumple un papel crucial en el imperialismo y la expansión del capital incluso en la última fase del capitalismo global. Los ECG, por el contrario, según lo articulan Robinson¹⁸ y los defensores del «nuevo imperialismo», enfatizan el poder de la clase capitalista transnacional y la agencia de las corporaciones multinacionales. Además, los ECD emprenden una crítica de las teorías dominantes, un examen y defensa de la teoría y la práctica de alternativas a la corriente principal y la adopción de una posición política explícitamente progresista (aunque, por supuesto, eso significa la adopción de cualquier posición política y todavía dejan espacio para un amplio debate acerca de lo que constituye lo «progresista»). Lo «crítico» en los ECG ha sido enmarcado

¹⁴ D. Held, D. Goldblatt, A. McGrew y J. Perraton, *Global transformations: politics, economics and culture*, Stanford University Press, 1999.

¹⁵ Henry Veltmeyer y Paul Bowles (eds.), *op. cit.*

¹⁶ Richard P. Appelbaum y William I. Robinson, *Critical Globalization Studies*, Routledge, 2005.

¹⁷ James Petras y Henry Veltmeyer (eds.), *Extractivist imperialism in the Americas*, Estados Unidos, Brill Books, 2014.

¹⁸ William I. Robinson, «Beyond the theory of imperialism: global capitalism and the transnational state», *Societies Without Borders*, núm. 2, 2007, pp. 5-26. DOI: 10.1163/187188607X163176

Desde la perspectiva de los críticos de los ECD, el concepto de capital social se formuló y avanzó con el propósito no de reducir la pobreza, el objetivo declarado de la Iniciativa de Capital Social del Banco Mundial, sino de desmovilización política: alejar a los pobres rurales de la política de confrontación de los movimientos sociales.



de manera similar. Robinson¹⁹ argumenta que, para ser críticos, los estudios deben ser reflexivos, es decir, «reconocer la especificidad histórica de los arreglos sociales existentes» y así reconocer las posibilidades de «luchas por la emancipación social». Pero más que esto, los ECG no deben simplemente reconocer tales luchas sino ser parte del «movimiento de justicia global».²⁰

Estas ideas son familiares (y aceptables) para cualquier persona que trabaje en los ECD. La «intención progresista» de los ECD y de los ECG también sirve para delinear sus campos. Por lo tanto, las críticas al (entonces) pensamiento dominante sobre el desarrollo, como *The poverty of development economics*²¹ de Lal o *Dead Aid* de Moyo,²² aunque indudablemente críticas con la corriente principal, no superan la prueba de la «intención progresista» y, por lo tanto, quedan fuera del campo de los ECD. Adicionalmente, los enfoques conservadores, nacionalistas/populistas antiglobalistas representados por el Brexit y Donald Trump quedarían fuera de los ECG.

La tarea de explorar las relaciones entre «campos críticos» no se limita a los ECD y los ECG. Otros

campos críticos, como la economía política internacional crítica, la teoría crítica de la raza y los estudios feministas críticos, por nombrar sólo tres, también deben incluirse en la discusión. De hecho, Pailey²³ ha puesto recientemente a los ECD en una «conversación fluida» con los estudios críticos sobre razas de maneras interesantes y desafiantes. Si bien reconocemos la importancia de la amplitud de esta agenda, aquí somos mucho más modestos en nuestro objetivo y nos enfocamos en la relación entre los ECD y los ECG como una contribución a una tarea más amplia.

Con la finalidad de examinar más de cerca las relaciones entre los ECD y los ECG, especificamos tres posibles tipos de interacción. Al primero lo denominamos intersecciones, es decir, áreas donde los ECD y los ECG abordan los mismos temas y brindan análisis similares, aunque lo hagan desde diferentes puntos de partida y utilizando distintas terminologías. Las intersecciones representan, por lo tanto, áreas de superposición donde el «y» en «globalización y desarrollo» significa que los dos discursos pueden verse como enfoques alternativos, pero complementarios, para estudiar los mismos fenómenos y proporcionar ideas analíticas semejantes. Esto corresponde a la observación de McMichael de que «la globalización y el desarrollo, posiblemente, son dos caras de la

¹⁹ William I. Robinson, «What is a critical globalization studies? Intellectual labor and global society», en Richard Applebaum y William I. Robinson (eds.), *op. cit.*, pp. 11-18.

²⁰ Richard P. Applebaum y William I. Robinson (eds.), *op. cit.*

²¹ Deepak Lal, *The poverty of development economics*, Harvard University Press, 1983.

²² Dambisa Moyo, *Dead aid: why aid is not working and how there is a better way for Africa*, Canadá, Douglas & McIntyre, 2009.

²³ Robtel Neajai Pailey, «De-centring the «white gaze» of development», *Development and Change*, 2019. DOI: <https://doi.org/10.1111/dech.12550>

misma moneda»,²⁴ dos caras que no están necesariamente separadas por el tiempo y en las que la globalización reemplaza temporalmente al desarrollo como la categoría organizadora dominante, sino más bien como reflejo de «*momentos en (...) la ambigüedad de la soberanía*». ²⁵ En el límite, es posible que los dos términos no sólo se crucen, sino que incluso se usen indistintamente. En tal caso, se puede estar de acuerdo con la afirmación de Robinson de que «cualquier estudio crítico en el siglo XXI debe ser, necesariamente, también un estudio de la globalización». ²⁶

El segundo lo denominamos fusión, es decir, áreas en las que los ECD y los ECG brindan análisis diferentes pero que, cuando se combinan, contribuyen a brindar nuevos conocimientos sobre cómo funciona el mundo. Las fusiones representan, por lo tanto, áreas de complementariedad donde el «y» en la globalización significa la adición de nuevos conocimientos a partir de la combinación de los dos discursos.

La última relación la denominamos divergencias, áreas en las que los análisis de los ECD y los ECG abordan diferentes temas o utilizan distintos análisis para obtener diferentes interpretaciones y resultados. El énfasis está en la diferencia de dos tradiciones intelectuales nacidas en tiempos diversos y preparadas para abordar varios conjuntos de cuestiones y problemas y proporcionar lentes analíticos distintivos. El «y» en la globalización y el desarrollo, por ende, significa que un tema puede abordarse desde dos ángulos alternativos, en gran medida no complementarios y, en ocasiones, opuestos. Si bien lo «global»

se incorpora a los análisis de los ECD, su privilegio en los ECG puede entrar en conflicto con los enfoques de los ECD que aún pueden reservar un papel central para el Estado o lo local; pueden existir diferencias en el énfasis, pero es una diferencia. ²⁷ De esa manera, y en diversos grados, los ECD se remontan a la clasificación anterior de los enfoques de globalización de Held *et al.* ²⁸ al ponerse del lado de los más «críticos» de los reclamos hechos por el predominio de lo global.

Está claro que los ECD y los ECG comparten similitudes, sobre todo en los enfoques amplios y diversos que caen bajo sus respectivos paraguas y hacen que las comparaciones de los campos sean desafiantes. Al mismo tiempo, tienen distintos enfoques intelectuales y, a veces, geográficos, y tienden a enfatizar diversas unidades de análisis con la importancia otorgada al Estado nación como un debate en curso dentro y entre los campos. La pregunta para el futuro es si los dos campos deben continuar coexistiendo y cómo o, de hecho, si es necesario un nuevo paradigma. 🌿

²⁴ Philip McMichael, «Globalization and development studies», en Richard P. Applebaum y William I. Robinson (eds.), *op. cit.*, p. 111.

²⁵ *Ibid.*, p. 112, énfasis en el original.

²⁶ William I. Robinson, «What is a critical globalization studies?...», p. 12.

²⁷ Véase, por ejemplo, la conclusión de Katz en el sentido de que «una lección importante que se puede extraer de los acontecimientos políticos en el siglo XX es que tanto el capitalismo como el socialismo requieren la agencia del Estado nación», Claudio Katz, «Socialism and development: a Latin American perspective», en Henry Veltmeyer y Paul Bowles (eds.), *op. cit.*, p. 446.

²⁸ D. Held *et al.*, *op. cit.*